

Jaime Cobreros en la Academia de Farmacia de Galicia

J.M. Lacunza

El pasado 12 de marzo la Academia de Farmacia de Galicia en sesión celebrada en Santiago de Compostela acogía como Académico Correspondiente a Jaime Cobreros Aguirre. Dado el interés de su intervención en dicho acto, hemos creído conveniente resumir las casi cuarenta páginas a un formato más propio de *Oarso*. Esto evidentemente convierte en un trabajo casi esquemático lo que de suyo fue una disertación fluida, llena de jugosos detalles, con la amenidad y concisión propias del autor. Confiamos en la comprensión de nuestros lectores ante tan atrevida propuesta.

Comenzó su discurso explicando a las autoridades y público presentes que el motivo de su presencia en dicho acto hundía sus raíces en la década de los ochenta del siglo XIX, cuando su abuelo Zacarías Cobreros y López de Muniáin comenzaron sus estudios en Fonseca, después lo hizo su padre Antonio Cobreros Uranga, Dr. en Farmacia, siguiéndoles más tarde, en la misma secular Fonseca, los tres hermanos: Jaime, Teresa y Elena.

En palabras de Jaime: "Todos ellos, han hecho posible que hoy les haga a ustedes partícipes de ideas tan inusuales como urgentes de meditar. Con el prolongado contacto con la catedral compostelana supe que el románico no solo habla a los sentidos con su estética propia, sino que es capaz, todavía hoy, de calentar el corazón de los hombres abriendo su inteligencia más profunda, removiendo en ellos viejos posos que parecían definitivamente sedimentados. Con el tiempo aprendí muchas más cosas junto al románico, algunas nunca planteadas por nadie".

Expresó su convicción de que "el estudio de las humanidades debe responder a distintos postulados que los de las ciencias de la naturaleza ... ya que su estudio es fundamentalmente interpretativo, basado en un material que se sabe parcial y en estado bien distinto del que tuvo en su origen. De ahí que sean escasas las cosas relacionadas con las humanidades que se puedan *demonstrar* pero sí *mostrar* proponiendo ideas dotadas de coherencia interna que salven airoosamente el razonamiento *a contrario* o de la *oración por pasiva*. Es todo lo que las humanidades pueden ofrecer, que no es poco".

A continuación mostró el hilo argumental de su disertación.

"Me propongo llegar a la reflexión final mediante tres pasos:

En primer lugar, la constatación de dos realidades: el proceso de formación de la civilización occidental y la situación por la que atraviesa esta civilización en el momento presente.

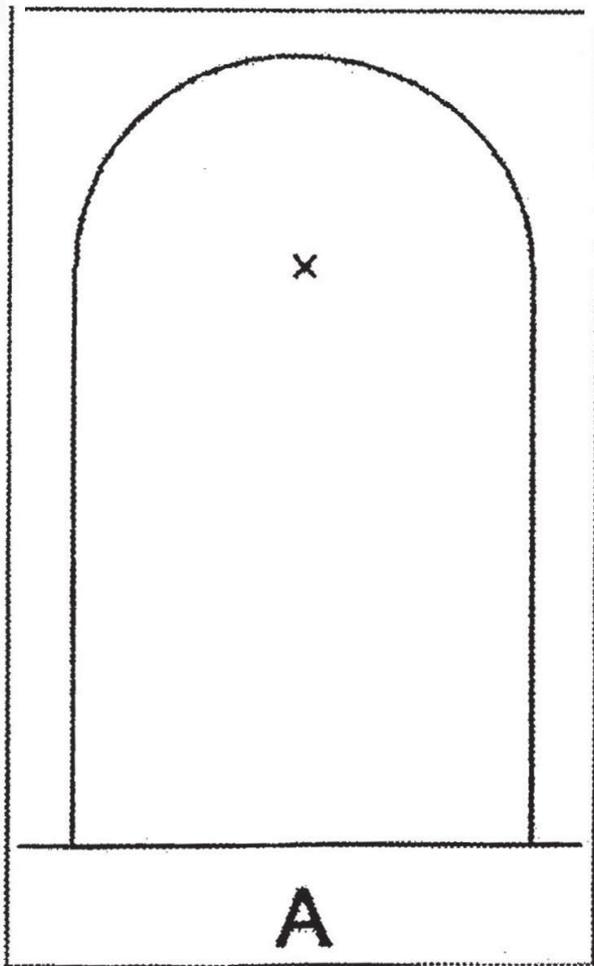
En segundo lugar, la importancia capital del momento en el que *el mundo sacudió su vetustez*, dada la trascendencia de los siglos XI y XII, los siglos del románico, en la formación de la civilización occidental.

Finalmente constatar que las piedras románicas siguen vivas.

Estos tres pasos nos situarán ante el dilema en el que se encuentra nuestra civilización: regreso a las fuentes o desaparición".



Jaime Cobreros leyendo su discurso de entrada en la Academia



Esquema simple: semicírculo sobre rectángulo

Aborda el primer paso, que lo encabeza como "CONSTATACIÓN DE DOS REALIDADES". En él, Jaime esboza unas definiciones históricas de gran interés:

"No resulta fácil precisar lo que conocemos hoy por Occidente, como tampoco les resultó a los clásicos concretar lo que era Europa ni a los medievales la Cristiandad. En una primera aproximación se puede decir que Occidente es el conjunto de naciones cuyos pueblos han vivido una serie de acontecimientos, saltos cualitativos o soluciones de continuidad que habrían creado el *espíritu propio* de los occidentales de hoy en día".

"Esta morfogénesis responde, siguiendo al profesor Philippe Nemo, a cinco etapas o acontecimientos decisivos que han conformado la civilización occidental:

- 1º La invención de la polis, de la libertad, de la ciencia y de la escuela por los griegos.
- 2º La invención del derecho, de la propiedad privada, la "persona" y el humanismo por Roma.
- 3º La revolución ética –con la caridad como superación de la justicia– y escatológica –el tiempo lineal, el tiempo de la historia– propiciadas por la Biblia.

4º La "revolución papal" de los siglos XI al XIII que eligió utilizar la razón humana en la ciencia griega y en el derecho romano sintetizando por primera vez Atenas, Roma y Jerusalén.

5º Las grandes revoluciones democráticas que promocionaron la democracia liberal y con ella el pluralismo.

Así pues concluye el profesor Nemo, "*Occidente habría sido modelado por todos y cada uno de los cinco acontecimientos y por ningún otro*". "*La civilización occidental tendría su expresión en sus correspondientes Estados de derecho, democracias, libertades individuales, en su racionalidad crítica, su ciencia y sus economías de libertad basadas en la propiedad privada*".

"Lo primero que salta a la vista hoy en Europa occidental es la falta de tensión vital, de coherencia intelectual, de conocimiento espiritual de un amplio número de europeos que crece cada día ... La concepción ternaria del hombre –cuerpo, alma, espíritu–, común a todas las grandes tradiciones y filosofías, es olvidada sólo en el Occidente moderno al asimilar el espíritu al alma, a la mente, perdiéndose con ello la noción de intelecto puro o *destello cognoscitivo del espíritu* ... el hombre queda limitado al orden natural ... asimilando lo psíquico a lo somático gracias a la biología molecular. Es decir, el hombre (que sabe), la mente (que sabe que sabe) y el espíritu (que sabe que sabe por lo que sabe) quedan reducidos a complejísticas reacciones moleculares, a materia incidiendo sobre materia viva".

"El reduccionismo científico y el evolucionismo transformista, subsidiario de la idea de progreso, han borrado del horizonte de un buen número de occidentales el concepto de un Principio absoluto creador de lo tangible e intangible. Es decir de una referencia superior a sí mismos, de una alteridad trascendente.

El relativismo se impone en todos los ámbitos y, principalmente, en el moral".

"El hombre occidental rechaza enfrentarse a esta realidad triste y desabrida, refugiándose por ello en una realidad virtual paralela, en un mundo ficticio tonante de ruidos y desbordante de imágenes capaces de hacerse olvidar la realidad real. Son infinidad los occidentales que viven hoy una realidad tipo *Matrix* que no es otra cosa que una sucesión organizada de apariencias, simulacro característico de la postmodernidad por la cual la demolición de fronteras entre representación y realidad lleva al final, como diría Jean Baudrillard, "a hacer imposible decidir entre la imagen de la cosa y la cosa misma". Y en esas estamos: en el engaño sistematizado".

"Solo el ineludible hecho de la muerte incide con su realidad absoluta en este mundo de irrealidades".

"Hace mil años los europeos, la Cristiandad entonces, se encontraron ante una situación con bastantes similitudes a la nuestra de hoy. Entonces tuvieron el coraje de mirarse hacia el interior de sí mismos, saliendo del viejo molde para crear uno nuevo. El arte

románico, el notario más fiel de los siglos XI y XII que aquellos europeos nos dejaron, guarda algunas de las claves de cómo lo consiguieron”.

Inicia con el título “EL MUNDO SACUDIÓ SU VETUSTEZ” su análisis del período románico de la historia europea:

“Pasado el primer milenio del nacimiento de Cristo, el occidente cristiano toma conciencia de que el mundo en el que había vivido no desaparecía físicamente, a pesar de las profecías apocalípticas que así lo anunciaban, sino que su mundo se había agotado en sí mismo”.

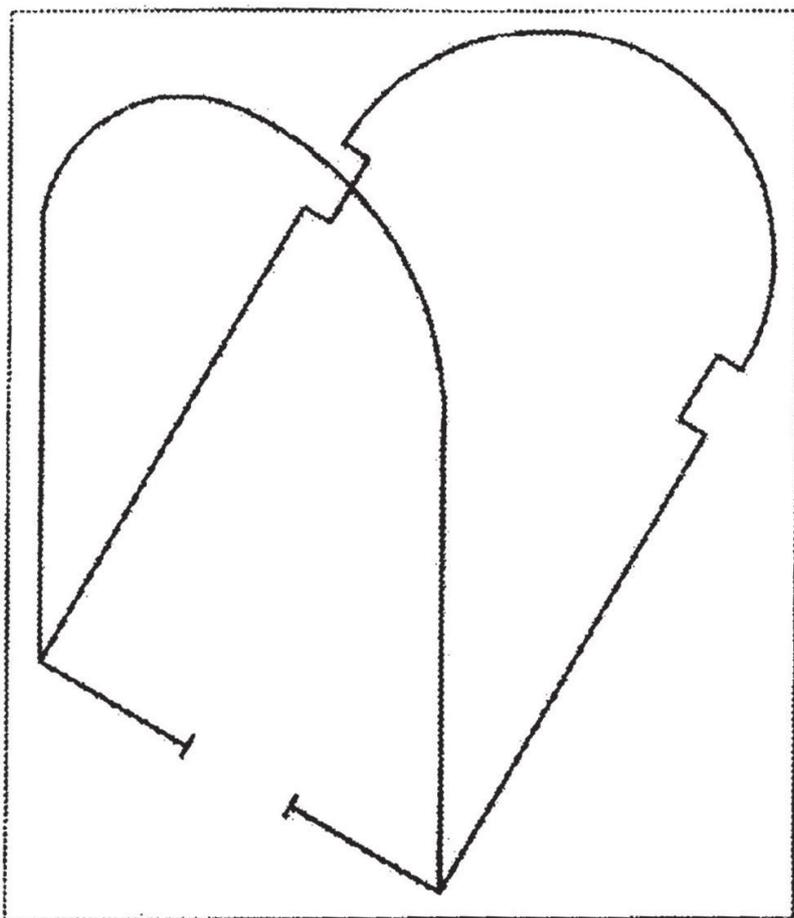
“La conocida y repetida frase del cronista cluniacense francés Raúl Glaber, escrita en su *Historiarum* hacia 1040 –“puede decirse que el mundo, sacudiéndose su vetustez, se revistió de un manto blanco de santuarios”–, es un acta de defunción del mundo altomedieval y, al mismo tiempo, del nacimiento de un mundo nuevo, inaugural: el que desde hace algo más de un siglo hemos convenido en llamar *románico*”.

“Esta nueva visión del mundo tiene uno de los más claros efectos en la nueva percepción del tiempo. Esto supone un tensionamiento del tiempo, pues cada hombre dispone del plazo de su vida para trabajar por el encuentro de la humanidad con Dios.

En este recorrido vital de cada hombre hacia la plenitud, adquieren un protagonismo fundamental la acción y la razón. Las buenas obras a realizar durante la vida requieren de discernimiento. De ahí que la razón, cuya aplicación es necesaria a la hora de programar las actividades humanas, llegue a ser santificada, adquiriendo una relevancia comparable a la que tuvo en la Grecia clásica. El protagonismo significativo de la razón lleva adheridas las exigencias de orden (jerarquización) y de coherencia (totalidad sin disipación alguna). Es con estas bases de partida como la acción humana será santificada”.

“Por otra parte, los *dictatus* papales ... hacen resurgir el estudio del derecho romano, frente a las “vías del hecho” consuetudinario altomedieval, comenzando de este modo a esbozarse el *Estado de derecho*”.

“Tal actitud vital ha de tener necesariamente su correspondencia en el arte y la arquitectura que crea ese mismo hombre. Arte y arquitectura que, utilizando formas y estructuras anteriores junto a nuevas influencias, las organiza de tal modo que las confiere un significado radicalmente nuevo, naciendo así nada menos que el primer *arte sagrado* cristiano. Cuando hablamos de arte sagrado nos referimos a una dimen-



Esquema en planta

sión más profunda que la del arte religioso. Se trata del arte que a través de sus formas conduce al hombre ante la Realidad absoluta, ante el principio creador, poniéndolo en relación con esa Verdad primera”.

“Para los hombres del románico la función de lo que hoy llamamos arte no es otra que la de la comunicación a los hombres de la Realidad divina. Este conocimiento de la Realidad ha de ser total, tanto en el sentido horizontal extendiéndose a la totalidad de los hombres cualquiera que sea su capacidad sensitiva, psicológica e intelectual (incluida la intelección más profunda de la Divinidad), como en el sentido vertical dirigiéndose a los tres órdenes de la realidad propios del hombre: la realidad corporal (la de los sentidos), la psíquica (de los emociones, sentimientos, etc.) y la espiritual (la del intelecto puro)”.

“El lugar privilegiado de comunicación con la Realidad divina es el templo, lugar físico de “encuentro entre Dios y los hombres”. El templo –sea santuario, parroquial o catedral– se convierte así en centro físico, psicológico y espiritual sobre el que pivotará la vida de los hombres del románico”.

“El templo románico se basa en un esquema conceptual extremadamente simple, unitario y coherente que se repite en todas sus dimensiones. Parte de un arco de medio punto apeado sobre un par de columnas. Esta estructura tan sencilla reúne de partida los dos símbolos básicos de todo templo: la circunfe-

rencia y el cuadrado que simbolizan respectivamente el Cielo y la Tierra. El Cielo sobre la Tierra ... Obsérvese que el centro no visible de la circunferencia se encuentra en el punto medio de la línea imaginaria. Ese centro –invisible pero necesario para crear la circunferencia– simboliza a Dios, invisible pero necesario para crear tanto el Cielo como la Tierra”.

“El románico aplica este esquema básico tanto al alzado o sección como a la planta”

“La sección de partida sitúa al Cielo sobre la Tierra, diferenciados pero no separados; la planta acota el espacio sagrado segregándolo del profano que le rodea y que tras la consagración episcopal del templo, estará en condiciones de acoger a Dios mismo.

Quiero señalar que este planteamiento, tan sencillo y elaborado al mismo tiempo, está de acuerdo con el orden natural de las cosas, de modo que lo creado por el hombre participa también del orden de la Creación”.

“Este espacio diferenciado, sagrado, orienta su eje mayor en dirección a la salida del sol, inscribiendo así el templo en las cuatro direcciones cósmicas fundamentales, es decir, en el macrocosmos”.

“El templo latino,” en contraposición al bizantino de planta de cruz griega, “muestra la idea de recorrido como estructuración del espacio basilical. Ello supone una concepción dinámica del cristianismo, como camino ascético o peregrinación que en su recorrido hace progresar al creyente por espacios progresivamente de mayor densidad sagrada hasta alcanzar el *sancta sanctorum*. El recorrido horizontal por la nave es el símbolo del propio recorrido vital del cristiano en busca de la Divinidad”.

“La segunda exigencia del canon románico es la edificación con piedras cortadas y pulidas, es decir mediante sillares. No existe en la naturaleza material más noble que el pétreo. El mismo Cristo cita a la piedra como materia sobre la que edificará su Iglesia”.

“Dispuestos los sillares, serán éstos ajustados y aparejados con la perfección que exige toda obra humana levantada para la gloria del propio Dios”.

“Junto al arco de medio punto como estructura básica y el sillar como material más noble, la tercera premisa del canon románico es la utilización de piedra tallada, donde las formas surgen de la misma arquitectura sin solución de continuidad”.

“Los lugares de postración de tales imágenes fijas, permanentes, para todo el pueblo, lo que verdaderamente resultaba excepcional en el siglo XI, fueron las portadas, los capiteles de entradas y ventanas y los canecillos que coronan los muros. Cada ubicación tiene su función que cumplir”.

La clase magistral impartida sobre el románico se apoya en fotografías de Frómista, San Pantaleón de Losa, San Juan de la Peña, Catedral de Santiago, Torres del Río, Santa María de Cambre, Loarre, Santa María de Trastevere, Los doce Apóstoles de Atenas, Cervatos, Santo Domingo de Soria, San Isidoro de León, Santillana, Rebolledo de la Torre, Carrión de los

Condes, Puerta de Mecenas, Catedral de Jaca y San Juan de Ortega que permiten a Jaime mostrar la simbología de canecillos, mochetas, portadas etc. que le lleva a expresar que “existen tres grados de belleza: la belleza visual, la belleza espiritual y la belleza perfecta captada por el intelecto y que no es otra que Dios. Por la ascensión de la belleza visible se inicia la ascensión mística hacia la contemplación divina, superando el esteticismo y el pietismo del arte religioso. El paso último de la contemplación de la belleza divina es la fusión con la misma Belleza, la *theosis*, o deificación mediante la cual, en inaudita ganancia ontológica, el hombre participa de la naturaleza divina en una fusión sin confusión, en una distinción sin separación”

“Tras estas imágenes es hora de concretar algunas, sólo algunas, de las conclusiones que plantea el arte románico.

- Un hombre nuevo, una civilización nueva necesitan un modo de expresión plástica nuevo.
- Conocimiento de la dimensión total del hombre: su realidad sensitiva, mental, racional e intelectual pura o espiritual.
- Conocimiento del símbolo como agente relacionante de los distintos órdenes de la realidad, incluso de la Realidad misma.
- Conocimiento de la reintegración de la criatura en su Creador.

Coherencia, ordenación, simbolismo, unidad del arte románico. Todo esto es tanto como hablar de una inteligencia verdaderamente sagrada del arte románico”.

La civilización románica empieza a perder vigor en la segunda mitad del siglo XII. La utilización del arco ojival compuesto por dos segmentos de arco unidos en un vértice es, en opinión de Jaime, “solo el reflejo arquitectónico de cambios en profundidad” para a continuación reflejar los diferentes cambios artísticos hasta nuestros días.

“El gótico supone un hombre descarnado para que el peso de la carne no le impida alcanzar, ingrátido, la luz de las rasgadas vidrieras”.

“El arte del Renacimiento, por su parte, es la evidencia de que el geocentrismo ha sido sustituido por el antropocentrismo, llevando consigo la asimilación del espíritu o intelecto puro al alma”.

“El ofuscamiento barroco, arte extrovertido, en nada favorece la reflexión interior profunda y menos aún cuando se levanta como respuesta a la sequedad reformista que nuevamente divide al cristianismo”.

“Con el neoclasicismo se prioriza la razón, a la que se entroniza literalmente en los altares, y a la que se consagra como único medio del conocimiento, sea éste del tipo que sea”.

“Pero a partir del siglo XIX las luces del pasado siglo se apagan con la reacción irracionalista impulsada por el romanticismo alemán”.

Siguiendo el argumento del filósofo Juan José Sebreli que atribuye al irracionalismo las artificiosas construcciones teóricas filosóficas del siglo XX, "El desquiciado arte contemporáneo es buena prueba de ello".

Por último, Jaime desarrolla en lo que titula como "LAS PIEDRAS VIVAS DEL ROMÁNICO" el tercer paso de su reflexión:

"Volvemos a la primera década del siglo XXI y a su sociedad embaucada por una realidad virtual en la que reina la irracionalidad y lo efímero. Cada día es menor el número de occidentales que escapa de esta mentira generalizada, de esta tiranía consentida.

Hace 25 años un hombre vestido de blanco y revestido de toda la autoridad moral y espiritual del mundo, clamaba muy cerca de aquí, junto al crismón de Platerías: *Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tu misma.*

Y repitió con voz potente: *Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces*".

"En situaciones como la actual los hombres han necesitado de referencias seguras con las que poder reorientar su rumbo. Entre estos referentes, cada día más escasos, surge con fuerza el arte románico".

"El románico enseña a los hombres del siglo XXI lo siguiente:

- a) Que existe un orden natural de las cosas en el que el hombre puede participar voluntariamente.
- b) Que existe una alteridad entre la Causa primera del orden natural y la conciencia de tal orden, es decir, el hombre.
- c) Que junto al conocimiento de lo sensible y de lo inteligible el hombre, mediante del intelecto puro, accede al conocimiento del Misterio con el que fusionarse tras su muerte.
- d) Que la verdadera libertad humana estriba en que los creadores doten a sus formas e ideas de una totalitariedad que comprenda a la totalidad de los hombres y a la totalidad de las potencias de cada hombre.

El románico es aún un arte vivo con poder comunicador para las generaciones actuales que de un modo u otro tuvieron una formación digna de tal nombre. Si estas generaciones mayores no son hoy capaces de transmitir a las generaciones jóvenes la verdad, luminosidad y libertad del románico, en dos décadas se habrán perdido definitivamente sus claves y pasará el románico a ser considerado simple arqueología. Como la que es hoy, por ejemplo, el arte egipcio".

"Soy testigo privilegiado de que las piedras románicas siguen vivas y actuantes para miles de europeos, mujeres y hombres, a los que el románico calienta sus corazones, colma sus sentidos, afina sus emociones y afila sus espíritus con la verdad que aún somos capaces de descubrir entre las viejas piedras de los siglos XI y XII. Urge la acción". ■



Estudiantes de Románico de la EPA de Rentería en Santiago de Compostela. 2007